

EL CORREO DE LEVANTE

DIARIO DE LA TARDE

MURCIA 8 DE OCTUBRE DE 1902

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza de Casas, número 10, local del Gobierno Civil

ANUNCIOS A PRECIOS ECONOMICOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Murcia, un mes. pesetas 1
Fuera, trimestre. 3

Núm. 749

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

DE ACTUALIDAD

PARA RECTIFICAR

A nuestro estimado colega «El Diario», le parece tan inocente, tan sin malicia, lo que ayer dijo a propósito de la manifestación del domingo, que solo a nuestras prevenciones y prejuicios puede atribuir el alcance que dimos a sus palabras.

Cree el colega que sus apreciaciones no deben molestar a nadie, como si no resultara molesto, y altamente molesto para la huerta, suponerla una manada inconsciente que va allí donde se la llama. Esto supuso ayer «El Diario», y esto dijo harto claramente, y de ahí la protesta que formulamos y en que hemos de insistir.

¿Es que nosotros dudamos por ello de la honradez y del desinterés del colega? Eso de modo alguno. De su imparcialidad en esta cuestión sí dudamos, y con perfecto derecho para ello.

Pues qué, ¿no es prueba de parcialidad el hecho de que al dar cuenta de las adhesiones leídas en el mitin del Teatro Circo, publicase íntegras las de los respetables hombres públicos señores Silvela y Romero Robledo, y omitiese por completo toda referencia, respecto a la enviada por el no menos respetable señor Lopez Puigcerver?

¿Ni aun a título de información, pudo nuestro colega dar cuenta a sus lectores, de haberse leído en dicho acto un extenso telegrama del referido ex-ministro y jefe del partido liberal de esta provincia?

Al incurrir en esta omisión, dió pruebas de notoria parcialidad nuestro colega; como ayer las dió de escaso respeto a los honrados y conscientes huertanos, presentándolos como masa sin voluntad propia, y por completo sometida a la voluntad de unos cuantos: lo cual es a todas luces inexacto e injusto.

Por lo demás, «El Diario» es muy dueño de defender el pimiento con aceite en sus columnas, apesar de saber que al hacerlo así, va contra la aspiración unánime y legítima de la huerta toda: de la huerta a cuyo lado estamos, no por fácil ni por popular, sino porque al defender los sagrados derechos de la masa trabajadora, creemos cooperar a una obra de justicia, de humanidad y de verdadera democracia.

INSTANTANEAS

Bellas Artes

A mi amigo Yanguas

Ya se abrieron las puertas; las luces como estrellas alumbran de claras; los artistas, contentos, alegres a la lucha del bien se preparan.

Es la casa muy grande, muy grande; el local venturoso que guarda tantas almas que piensan y sueñan, debe ser a medida del alma.

Un rincón retirado de aquellos, si el cerebro y la mano se cansan, me recibe y me ofrece descanso en la bella espaciosa terraza.

Me abaniclan las palmas del huerto que la sombra le dan a mi cara y el olor a jazmines, penetra como incienso de vírgenes castas.

Contemplando la hiedra atrevida voy forjando la mar de esperanzas;

como sube la hiedra, lo mismo van subiendo mi amor y mis ansias.

Ese amor a las cosas benditas, esas ansias de culto sagradas al progreso, a la gloria y al arte que palpita ante mí entre las ramas.

Y las notas que al lado resuenan son torrentes de ideas aladas que volando y volando, las más de la cárcel del mundo levantan.

El ambiente es de flores, de músicas; es aquel que fecunda las plantas, es aquel que alimenta al cerebro, es aquel que despierta a las almas.

Fraternal caricias de notas, cariñosos arrullos de ramas, luminosos reflejos de luces, silencioso volar de esperanzas.

Eso siento en las horas que el cuerpo y el cerebro y la pluma se cansan; ya hay un templo bendito, sagrado, que recoge mis íntimas ansias.

De los plátanos verdes, las hojas que se elevan cual plumas rizadas, a través de los puros cristales asomándose están a la estancia.

Y parece que quieren mirarme y escuchar esas notas que cantan el recuerdo de un genio, de Verdi, prisionera en las teclas su alma.

Evocad a Velazquez vosotros que al pincel confiais vuestras ansias; y evoquemos a Homero lo mismo con clarines de estrofas con alas...

Ya está el templo con luz y con flores, con caricias de hiedras y palmas, con alientos de gérmenes nuevos, y confuso volar de esperanzas.

Plácido Rojer de Larra.

UN CUENTO DIARIO

EL BANQUETE DEL AVARO

A pesar de tener cincuenta mil francos de renta; el barón Libert era un miserable avaro, que reducía de día en día sus gastos, que privaba de todo y negaba a su mujer lo estrictamente necesario.

No podían corregirle ni las censuras de su esposa, ni las advertencias de sus parientes más próximos. El barón economizaba en todo: en el vestir, en la alimentación, en el alumbrado, en la calefacción, en los criados.

Vivía en Burdeos, donde su padre, hombre muy distinguido y popular, había dejado preciosos recuerdos.

Se había casado, y gracias al pasado de su padre y a las relaciones que le había creado la familia de su mujer, había sido solicitado en todas partes durante los primeros meses de su matrimonio.

No se daba un baile en Burdeos sin que los recién casados recibiesen la correspondiente invitación.

Desde el momento en que la fiesta no le costaba nada, el barón aceptaba siempre, pero no devolvía jamás el agasajo.

En Burdeos no tardó en notarse tan singular proceder.

El barón no convidaba nunca a nadie, y esta conducta le enajenó las simpatías de sus conciudadanos, hasta el punto de que todo el mundo dejó de invitarle.

Semejante aislamiento disgustaba extraordinariamente a la baronesa, que era muy amiga de divertirse. La buena señora había aportado al matrimonio una importante dote y quería disfrutar de ella, alternando con las familias de la aristocracia bordelesa. La avaricia de su marido la sacaba de quicio.

Censuraba continuamente al barón; pero éste permanecía siempre impasible.

Al fin un día le dijo:

—Esta situación no puede prolongarse. Yo no quiero vivir sequestrada.

—¿Qué quieres decir con eso?

—No has notado que la gente ha dejado de visitarnos? No nos han convidado ni a la cena de los de Endolive, ni al baile del marqués de Casac, ni a la comida de la condesa de Liffreville con motivo de la boda de su hija.

—No sé por qué. Habrá sido un olvido.

—¿No sabes por qué? Pues yo voy a decirte. La gente evita nuestra presencia porque eres un avaro que aceptas siempre y nada das en cambio.

—Me parece que exageras.

—No lo creas. En tu vida has ofrecido un vaso de agua a nadie, y por eso estamos en ridículo. Cuando se acepta un obsequio hay que corresponder con otro análogo.

—¡Corresponder!—exclamó el barón.

—¿Pretendes acaso dar un banquete?

—¿Por qué no? ¿Qué tendría eso de particular?

—Ese banquete me costaría un ojo de la cara.

—¿Para qué quieres el dinero? ¡No te lo has de llevar a la sepultura!

—No he muerto todavía y quiero arruinarme.

—Te advierto que esto no puede seguir así, y que no quiero vivir como una reclusa.

—¿Quién te impide salir a la calle?

—Deseo que no se me considere como una apesada.

—No te impacientes, mujer; ya verás cómo este invierno van a llover las invitaciones.

Pasó el invierno y los barones no asistieron a ninguna de las grandes fiestas que se celebraron en Burdeos.

—Tenías razón—dijo el avaro a su mujer.—Indudablemente, nuestros amigos hayen de nosotros.

—¿Tú tienes la culpa de todo.

—No creas que me disgusta el trato social. Hay casas en las que se come muy bien, se bebe mejor y se fuman exquisitos cigarros, que no te cuestan a uno nada.

—No se parecen a los que tú gastas, y que no hacen más que apestar las habitaciones.

—Pero esos los pago yo.

—¿Qué poca vergüenza tienes!

—Después de la comida se pasa al salón, donde se toma el té, acompañado de deliciosos liciores, procedentes de las casas más acreditadas.

—En lugar del maldito aguardiente que tú tomas.

—Luego se juega y se pasa el tiempo alegremente.

—Tienes una suerte escandalosa.

—Es que juego con prudencia.

—Te creo capaz de hacer trampas.

—Eso no lo voy que hay es que la fortuna me es siempre propicia.

Esta escena se repetía diariamente. La baronesa abrumaba a su marido con sus sarcasmos, harta que al fin logró que el barón se decidiese a dar un banquete, comprendiendo que era el único medio que podía emplearse para que volviesen a abrirse ante él las puertas de los salones.

Las invitaciones provocaron en Burdeos una sorpresa indescriptible.

El barón no reparó en gastos y, con ayuda de la baronesa, cumplió admirablemente con su deber.

Casi todos los convidados respondieron a la invitación y convinieron en que la mesa estaba soberbiamente servida y en que los platos y los vinos eran de superior calidad.

No faltó quien creyera que al agasajar de avaro al barón se le había inferido una infame calumnia.

A los postres se oyeron de pronto atronadores gritos que partían de la calle y en un criado se puso a hablar en voz baja con su amo.

El barón se levantó precipitadamente.

—Dispénsame ustedes—dijo.—No tengo más remedio que ausentarme por breve tiempo.

La baronesa siguió haciendo los honores del festín.

Al cabo de veinte minutos presentose el barón, visiblemente emocionado y con una mano ensangrentada.

—¿Qué es eso, Dios mío? ¿Qué ha pasado?—gritaron las señoras.

—Hable usted—dijeron los hombres.

—¿Qué ha ocurrido?

—Ante mi puerta—dijo el barón—acabo de ser testigo de una espantosa desgracia. Un obrero ha sido atropellado por un automóvil.

—¿Corren esos vehículos con tanta velocidad!—exclamó uno de los comensales.

—Ese desgraciado,—repuso el barón—está gravemente herido. Yo le he ayudado a levantarse y he dispuesto que le llevaran al hospital. Tiene una mujer y cinco hijos que van a encontrarse en la miseria.

—¿Qué horror!—exclamó una de las señoras.

—¡Pobre gente!—dijo otra.

—Dispénsenme ustedes que haya entrasteo la fiesta—añadió el barón.—Para socorrer a ese desdichado voy, si ustedes quieren, a hacer una colecta en su favor.

En aquél momento estalló un aplauso general.

El barón cogió un plato en el cual vació el contenido de su portamonedas y después dió la vuelta a la mesa para que cada cual diera su óbolo.

El anfitrión llenó el plato de monedas de oro.

El resto de la velada transcurrió sin que ocurriera incidente alguno digno de ser relatado.

Al retirarse los invitados, salían muy satisfechos del noble proceder del barón. Cuando todos hubieron partido, la baronesa dijo a su marido:

—¿Qué significa la farsa que has representado a los postres del banquete? Todo eso del automóvil es una solemne mentira.

El barón, por toda respuesta, se puso a contar las monedas que había en el plato y lleno de satisfacción exclamó:

—¡Mil trescientos francos! ¡Ya estoy reembolsado y aún me queda un piquillo de beneficio!

Y con gran asombro de la baronesa, el miserable avaro se metió el dinero en el bolsillo.

Eugenio Fourrier.

TOTANA

Esta tarde ha sido conducido a su última morada el cadáver de la jóven y virtuosa Srta. Francisca Gimenez y Cánovas, cuyo entierro se ha verificado con un extraordinario acompañamiento, prueba de las muchas simpatías que gozaba la finada.

Llevaron las cintas cuatro hijas de María Inmaculada, a cuya asociación pertenecía la difunta.

Presidiendo el duelo iban el presbítero D. Andrés Alarcón, D. Cosme Cánovas, D. José Martínez, D. José María Cayuela, D. Francisco Camacho y D. Rafael Zarauz.

A la desconsolada familia de la finada reiteramos nuestro más sentido pésame. ¡Descanse en paz!

Se encuentra gravemente enfermo, habiéndole sido administrado los últimos Sacramentos, el notario de esta villa don Juan José Carlos.

Hacemos votos por la mejoría del enfermo.

Según noticias verídicas, dentro de breves días empezará a publicarse en esta localidad un periódico semanal cuyo título ignoramos; dicha noticia ha sido recibida con mucho gusto en todo el pueblo.

Constancia y conseguirán sus laudables propósitos.

L. Perez Rueda

Totana 7 Octubre 1902.

Notas mias

Traigo de Cartagena muy bellas y muy gratas impresiones.

Por una parte los amigos con su exquisita amabilidad, y por otra las cosas con su decir elocuente y franco, todo ha contribuido a este dulce placer que siento al recordar a aquella población magnífica.

En ella he saludado a Enrique Martínez, el maestro apóstol, y a Vicente Medina, el poeta de las canciones delicadas.

En ella he saludado también al espíritu nuevo, la hermosa tendencia de progresión y mejoramiento, en libro tan excelente como el grandioso de la escuela integral graduada.

Me ha parecido muy bien esa ciudad del Mediterráneo, y me ha parecido bien no por sus artefactos de guerra y destrucción, sino por sus monumentos de paz y de trabajo; no por haber en ella gran número de *solches* y marinos, —donos defensores de la integridad del egoísmo patriótico— sino porque hay corto, pero buen número de hombres sanos dispuestos ante todo y sobre todo a luchar y morir por esa otra integridad del derecho y de la patria de todos los hombres...

Las escuelas graduadas se están levantando en Cartagena a un lado de los cuarteles, de frente al mar; al otro lado de los cuarteles se derriba la vieja muralla de defensa...

Un símbolo: el hombre moderno crea con el poder de su voluntad redentora el edificio de la dicha y del amor humanos; el hombre moderno destruye con ese poder mismo las obras de la barbarie y las creaciones del despotismo. En tanto que la rutina y la tontería sostiene en medio, como adocquin formidable, el enorme palacio de su ridículo orgullo y de su inconsciencia sin nombre...

Estas cosas y muchas, muchas más, pensaba yo, mientras Enrique Martínez me mostraba las salas de clase y todas las dependencias del magnífico edificio escolar, entre ellas una gran cocina donde darás de comer a los pobrecitos niños con hambre, ¡que son tantos!...

—Ahora lléveme a la sala donde ha de vestirse a los niños desnudos, dije a mi amigo.

—Ese es el complemento de la obra, me contestó Mas hemos temido el pedir tanto ¡por misado! a que no nos dieran nada!...

Ya he salido de Cartagena. Pero espero volver pronto, aunque sea de paso.

Uno de mis amigos me ha hecho la promesa de acompañarme a Argelia dentro de pocos meses.

Y el viaje es seguro.

José Lozano Lopez

rie y las creaciones del despotismo. En tanto que la rutina y la tontería sostiene en medio, como adocquin formidable, el enorme palacio de su ridículo orgullo y de su inconsciencia sin nombre...

Estas cosas y muchas, muchas más, pensaba yo, mientras Enrique Martínez me mostraba las salas de clase y todas las dependencias del magnífico edificio escolar, entre ellas una gran cocina donde darás de comer a los pobrecitos niños con hambre, ¡que son tantos!...

—Ahora lléveme a la sala donde ha de vestirse a los niños desnudos, dije a mi amigo.

—Ese es el complemento de la obra, me contestó Mas hemos temido el pedir tanto ¡por misado! a que no nos dieran nada!...

Ya he salido de Cartagena. Pero espero volver pronto, aunque sea de paso.

Uno de mis amigos me ha hecho la promesa de acompañarme a Argelia dentro de pocos meses.

Y el viaje es seguro.

José Lozano Lopez

Fiestas en Lorquí

El digno Ayuntamiento de esta villa y los señores D. Gregorio García y don Antonio Alcaráz, organizadores de los festejos que con motivo de la solemnidad del Santísimo Rosario se han de celebrar en esta localidad, han dispuesto las fiestas siguientes para los días 11 y 12 del corriente:

Día 11.—Al toque de alba un repique de campanas acompañado de tronadas y voladores anunciarán las fiestas y a continuación un tocador de charamita recorrerá las calles de la población. Este mismo festejo será repetido a las doce.

A las tres de la tarde alegre entrada que hará la banda de música que dirige en el pueblo de Santomera el maestro de la misma D. Juan Andugar.

A las cuatro distracciones públicas, entre las que figurará el entretenido juguete de la «Sarten Mágica».

A las siete salve solemne en la iglesia parroquial que será ejecutada por la citada banda musical.

A las nueve de la noche los pirotécnicos de Orihueba Sres. Cánovas quemarán una cuerda de fuegos artificiales.

A las diez función de teatro por la compañía dramática que dirigen los señores D. Juan Manuel Fernandez y doña Consuelo Lopez.

Día 12.—A las cinco de la mañana repique de campanas, voladores y tronadas, diana por la banda de música y la charamita.

A las nueve función solemne religiosa en la que será orador sagrado el Párroco de esta villa. La misa será oficiada por un coro que dirigirá el profesor don Juan Andugar.

A las cuatro de la tarde nuevas distracciones públicas con el juguete de la «Fuente milagrosa».

A las seis procesión solemne que recorrerá las principales calles de la población y en la que estrenará un elegante trono la imagen de María Santísima del Rosario, construido por el acreditado artista D. Manuel Carrillo. En el citado religioso acto las calles estarán vistosamente engalanadas con atavíos de papel, colgaduras, gallardetes, lámparas incandescentes y faroles venecianos.

A las ocho velada musical en la que la banda citada, dejará oír las piezas mejores de su repertorio.

A las diez los citados profesores de pirotecnia dispararán en la plaza de la villa un grandioso castillo de fuegos artificiales, terminándose estas fiestas Cívico-religiosas, con una traca de las llamadas colosales.

La Comisión.

Teatro Romea

Anoche se representó el hermoso y siempre aplaudido drama «Mariana», una de las más preciadas joyas del teatro de Echegaray.

El público, más distinguido que numeroso, saboreó una vez más las bellezas de la producción.

La Sra. Calderón estuvo muy bien en el papel de protagonista y obtuvo en diferentes ocasiones espontáneos aplausos.

La Srta. Delage muy discreta y muy bella.

Los Sres. Armengod, Gonzalez Hom-

